

Ciencias sociales hoy:

la construcción de saberes alternativos para un desarrollo humano, inclusivo y sostenible

Recibido: 28/01/25

Aceptado: 22/03/25

Publicado: 03/04/25

Social Sciences Today: building alternative knowledge for inclusive and sustainable human development

Nereyda Emilia Moya Padilla*

E-mail: nmoya@ucf.edu.cu

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5511-5054>

¹Universidad de Cienfuegos "Carlos Rafael Rodríguez", Cienfuegos, Cuba.

*Autor para correspondencia.

Cita sugerida (APA, séptima edición)

Moya Padilla, N. E. (2025). Ciencias Sociales hoy: la construcción de saberes alternativos para un desarrollo humano, inclusivo y sostenible. *Revista Científica Cultura, Comunicación y Desarrollo*, 10, e733. <http://rccd.ucf.edu.cu/index.php/rccd/article/view/733>

RESUMEN

Desde el año 1999 en la Conferencia Mundial de las Ciencias celebrada en Budapest, quedó claramente determinado el papel de las Ciencias Sociales en la construcción, producción y difusión de saberes. La construcción de estos saberes alternativos en el plano teórico impacta de manera positiva en la práctica económica, sociocultural y política en el contexto regional. El artículo refiere como esta construcción genera: la crítica al conocimiento eurocéntrico, la refuncionalización de las prácticas y el conocimiento tradicional, la ruptura con el saber estanco al reconocer la inter y la transdisciplinariedad. Todo ello transforma los núcleos teóricos en la contemporaneidad por lo que se asimilan nuevas matrices de pensamiento. Por último, sitúa el lugar de los Estudios Sociales de la Ciencia y la Tecnología en la comprensión social de la ciencia en la actualidad y se destaca el caso cubano en particular.

Palabras clave:

Ciencias sociales, Estudios CTS, Saberes alternativos, Conocimiento eurocéntrico Matriz de pensamiento, Geopolítica.

ABSTRACT

Since the 1999 World Science Conference held in Budapest, the role of the Social Sciences in the construction, production, and dissemination of knowledge has been clearly established. The construction of this alternative knowledge at the theoretical level has a positive impact on economic, sociocultural, and political practice in the regional context. The article describes how this construction generates: a critique of Eurocentric knowledge, the repurposing of traditional knowledge and practices, and a break with stagnant knowledge by recognizing inter- and transdisciplinarity. All of this transforms theoretical cores in the contemporary world, thereby assimilating new approaches to thought. Finally, it establishes the place of Social Studies of Science and Technology in the current social understanding of science, highlighting the Cuban case in particular.

Keywords:

Social Sciences, STS Studies, Alternative Knowledge, Eurocentric Knowledge, Thinking Matrix, Geopolitics.

INTRODUCCIÓN

Los Estudios Sociales de la Ciencia y la Tecnología (en adelante, CTS) como campo de saber ya establecido desde la segunda mitad del pasado siglo por sus novedosas propuestas conceptuales, requiere de una búsqueda sistemática en la fundamentación teórica de sus pilares. El desarrollo de ejes principales de esta conceptualización motiva el sistemático debate de investigadores y docentes.

En esta dirección el trabajo se propone como objetivos argumentar los fundamentos del eje social de este debate para romper con los esquemas tradicionales que de forma acrítica se asimilan desde otros contextos. La revisión de los presupuestos teóricos de las Ciencias Sociales y la búsqueda de sólidos argumentos conceptuales mueven la investigación como vía de socialización de nuevas ideas que hoy enfrentan al pensamiento hegemónico global. Dichos criterios deben constituirse en fundamento para contribuir a resolver las prioridades planteadas en el Informe Mundial de las Ciencias Sociales del 2016, en aras de disminuir la desigualdad existente a escala global y lograr la inclusión y el desarrollo sustentable en nuestra región.

MATERIALES Y MÉTODOS

Situado en los marcos de la investigación cualitativa, el artículo tiene como objetivo describir y explicar la situación concreta que tienen hoy las Ciencias Sociales, con independencia de los planteos teóricos fundamentados por instituciones y organizaciones como la UNESCO (2021), que en numerosas ocasiones se han propuesto ampliar la visión de las ciencias en sentido general.

Se realiza una estrategia de investigación flexible e interactiva, que logra describir desde la experiencia de la autora las necesidades de cambio. Como método se utiliza el análisis de contenido para interpretar de manera integrar los datos, extraer ideas significativas y comprender patrones, que permiten identificar las tendencias que se evidencian en el contexto contemporáneo sobre las Ciencias Sociales. Esto permite concluir sobre el lugar de los Estudios CTS en la revitalización y comprensión del saber alternativo frente a la hegemonía del llamado pensamiento único.

RESULTADOS-DISCUSIÓN

Las Ciencias Sociales hoy: posturas hegemónicas

En diferentes foros y espacios académicos latinoamericanos está presente el reconocimiento de que en el sustento de las Ciencias Sociales hay una postura hegemónica y eurocéntrica (Lander, 2000) que es imprescindible romper, ya que “la trampa es que el discurso de la modernidad creó la ilusión de que el conocimiento es des-incorporado y des-localizado y que es necesario, desde todas las regiones del planeta, “subir” a la epistemología de la modernidad” (Walsh, 2007, p.48).

En esta dirección, la propuesta realizada por Soto (2017) se presenta en clave epistemológica con el concepto de matriz de pensamiento, lo que constituye una respuesta del pensamiento crítico latinoamericano ante la imposición hegemónica del llamado ‘pensamiento único’. La significación

de esta herramienta analítico conceptual, declara la autora, está dada en que: “tiene utilidad para identificar los parámetros que determinan como los gobiernos construyen el conocimiento sobre la realidad y como lo transforman” (p.2).

La idea central que nos plantea deviene en la necesidad de remover las bases de supuestos teóricos hegemónicos que se nos presentan como universales, y que en realidad sostienen y argumentan relaciones de dominación. En este sentido, se puntualiza la idea de Lander (2008), en tanto esos presupuestos responden a la lógica de un contexto diferente y de problemáticas diferentes. Por ende, es vital el papel de las Ciencias Sociales no oficiales, no comprometidas con el pensamiento único y colonial en última instancia.

Expresión de un pensamiento crítico y decolonial, las Ciencias Sociales de nuestra región deben tener la capacidad para desplegar también su ‘narrativa histórica’ que sirvan de sostén de la actividad política; y que posibiliten borrar las visiones eurocéntricas que se mantiene situadas en la base, incluso de proyectos sociales progresistas en la actualidad. Esto genera una contradicción que por naturaleza no permite un desarrollo eficaz y eficiente de la gobernabilidad.

Ahora bien para legitimar el papel de las Ciencias Sociales en nuestra región es preciso identificar aquellos elementos que copiados desde lo eurocéntrico, perpetúan las relaciones de lo que se reconoce como la «colonialidad del saber» (Lander, 2000). Situado en este punto y en crítica abierta al pensamiento neoliberal Lander (2000) alude que es:

el discurso hegemónico de un modelo civilizatorio, esto es, como una extraordinaria síntesis de los supuestos y valores básicos de la sociedad liberal moderna en torno al ser humano, la riqueza, la naturaleza, la historia, el progreso, el conocimiento y la buena vida. (p.4)

Es un pensamiento que se intenta introducir por los principales ejes de poder mundial, los que en alianza y conubio político, económico y militar elaboran a ultranza las tesis para justificar una práctica política que evidencia sus ansias y ambiciones territoriales. Vale citar las reuniones realizadas en Italia por el denominado G7 (Grupo de los siete países más industrializados del mundo, Estados Unidos, Reino Unido, Francia, Japón, Italia, Alemania y Canadá), donde se adoptan acuerdos más allá de las organizaciones internacionales. Así, tienen la facultad para decidir sobre el mundo e imponer medidas que responden a la lógica de una élite que es quien hoy decide por los pueblos, y que transgrede incluso las normas internacionales establecidas.

Al mismo tiempo, este pensamiento hegemónico reconoce Lander (2000), implica la “naturalización de las relaciones sociales”, en particular aquellas en las que “las características de la sociedad llamada moderna son la expresión de las tendencias espontáneas, naturales del desarrollo histórico de la sociedad” (p.5). Bajo la lógica de esta corriente, el curso de la historia, no es, ni puede ser otro que el acontecido en determinadas regiones del planeta. Verbigracia la lógica de los países del llamado hemisferio

occidental, en medio del proceso de conquista y colonización, las coordenadas del despliegue y funcionamiento de los pueblos y países de este hemisferio son los que marcan al resto del mundo.

Desde esa óptica, es imprescindible el cuestionamiento de la objetividad y neutralidad de los saberes que se han conformado y reconocen como Ciencias Sociales (Hernández Carretero, 2015), por constituirse en los principales instrumentos de naturalización y legitimación del orden social impuesto. Cabe significar aquí que no obstante en ocasiones la crítica se hace muy radical en el sentido de que no se puede ignorar la lógica histórica que aconteció.

Lo que no es correcta la imposición del criterio de que esta es la única lógica y menos aún remarcar la inferioridad de aquellos que en su desarrollo no siguieron las mismas etapas, pues ni siquiera hoy se puede encontrar niveles similares en todos los rincones del planeta. Estamos de acuerdo con la mirada crítica a las posturas eurocéntricas que, por esos desarrollos desiguales, consideran que existen pueblos portadores de la razón universal, por tanto son los dueños del saber y los restantes no pueden ser soberanos y autónomos por no tener ese patrimonio.

Las Ciencias Sociales, nacidas de un peculiar contexto, se encargaron entonces de refrendar esas diferencias, si se tiene en cuenta que su cosmovisión se fundamenta en cuatro ejes básicos, según Lander (2008): (1) la visión universal de la historia asociada a la idea del progreso (a partir de la cual se construye la clasificación y jerarquización de todos los pueblos y continentes, y experiencias históricas); (2) la 'naturalización' tanto de las relaciones sociales como de la naturaleza humana de la sociedad liberal-capitalista; (3) la naturalización u ontologización de las múltiples separaciones propias de esa sociedad; y (4) la necesaria superioridad de los saberes que produce esa sociedad ('ciencia') sobre todo otro saber.

Este particular contexto de surgimiento de las Ciencias Sociales generó lógicamente su carácter eurocéntrico y separó lo que debía ser un objeto único de saber con aristas diversas, en varias ciencias. Tal distinción otorgó, además, todo lo que implica la lógica del «conocimiento científico» e influyó en la organización de las instituciones que se dedicaron a su estudio, lo que reforzó el dispositivo de conocimiento colonial, que hoy se mantiene «afirmando el carácter universal de los saberes científicos eurocéntricos» (Lander, 2008, p. 11).

El eurocentrismo se transforma en la naturalización de un orden social, único posible e igualmente deseable. En esta dirección se han situado las diversas polémicas en el orden de conceptualizar, identificar e imitar patrones de desarrollo, y en particular patrones de desarrollo científico tecnológico. Vale situar para ejemplificar como estas ideas implicaron la generalización del tan llevado y traído concepto de civilización, en ejemplo negativo, hasta la globalmente aceptada perspectiva de la sustentabilidad. Ideas nacidas todas bajo patrones geográficos, económicos y culturales diferentes; en tanto son asumidas, repetidas y justificadas como absolutamente validas en otros contextos. El afianzamiento y arraigo en las Ciencias Sociales de

esta visión es tal que determina un cambio del eurocentrismo a algo más profundo y de mayor peso ideológico, el «globocentrismo».

Por ello Vessuri (2021) reafirma: “y así fue como descubrieron lo que se ha llamado la globalización de las ciencias sociales, una internacionalización que se ha puesto en práctica básicamente como comparación de teorías de Estados-nación individual” (p.98). Como consecuencia, en este mundo global empresarial y productivo se ha llegado a valorar las ciencias «duras» y la tecnología como medio de hacer negocios y, más recientemente, también los beneficios de las Ciencias Sociales han entrado en su mira. (Vessuri, 2021)

Este término expresa la persistente dominación occidental a través de estrategias representacionales que incluyen: (1) la disolución del Occidente en el mercado y su cristalización en nódulos de poder financiero y político menos visibles, pero más concentrados; (2) la atenuación de conflictos culturales a través de la integración de culturas distantes en un espacio global común; y (3) un cambio de la alteridad a la subalteridad (García Ruiz, 2016) como la modalidad dominante de establecer diferencias culturales.

La diferencia cultural ahora se basa menos en fronteras territoriales que a través de vínculos de identificación y diferenciación con el orden occidental, tal como éste aparece difundido a través del globo. Por ello, Escobar (2000) afirma que el sistema capitalista occidental es no solo como se refleja de forma cotidiana un ente económico, sino una “institución compuesta por sistemas de producción, poder y significación” (p. 15).

Se asume con el autor una idea clave, no es ir contra los procesos globales que han estado presentes siempre a lo largo de la historia humana y por tanto podrían generar una variedad de vías para el desarrollo económico y social, sino en arremeter contra la idea que la que se nos ofrece es la única vía. Tal y como afirma Vessuri (2021) “la idea guía fue transformar la ciencia en una mercancía, convirtiéndola en un instrumento de la competición internacional y en una palanca del crecimiento económico. Con una terminología atractiva, la «economía basada en el conocimiento” (p.99). Las nuevas misiones de las Ciencias Sociales fueron asignadas por la política.

Los efectos de esa globalización fueron variados, se destacan dentro de ellos la homogeneización de algunas formas y procesos de la expresión política y cultural, la alteración de identidades ya establecidas y la asimilación de otras nuevas, etc. Por un tiempo, las grandes y heterogéneas disciplinas de las Ciencias Sociales se estuvieron interrogando sobre el impacto de la globalización y de los mercados académicos cambiantes sobre la ciencia.

En el proceso, se desmoronaron viejos estereotipos y prejuicios. La ubicación geográfica, el reconocimiento de sesgos “sistémicos o individuales” en relación con la inclusión, la diversidad, la accesibilidad, la ruptura de barreras, el descubrimiento de que un mecanismo de reconocimiento del tipo «una talla única» no sirve fueron algunas de las nociones que entraron en las conversaciones del mundo de la ciencia social. (Vessuri, 2021, p.100)

Del Informe Gulbenkian al Informe Mundial de las Ciencias Sociales 2016

«Abrir las Ciencias Sociales» fue la idea central del informe Gulbenkian (Wallerstein, 2005), lo que suponía el distanciamiento de unas Ciencias Sociales hijas de su entorno y de su época de surgimiento. Estaban caracterizadas por la disciplinariedad, expresada en que todavía se mantiene el alto nivel de especialización en todos los ámbitos (los espacios de socialización como congresos, eventos y talleres, las revistas especializadas de este saber, la comprensión de las intersecciones de lo social con las otras ciencias y entre sí solo se presenta como declaración de principios, no como una realidad). Por ejemplo en un tema como la salud humana están contenidas todas las variables; sin embargo es poco probable que a un congreso de esta materia asistan filósofos, antropólogos, historiadores, economistas, teóricos de lo sociocultural, etc.

Otro elemento que las Ciencias Sociales heredaron y deben trabajar para romper es en la reconfiguración de los supercampos: ciencias naturales, ciencias sociales y humanidades. Esta división además de artificial y excluyente, genera también estructuras de construcción del saber que no solo se han distanciado, sino que incluso se declaran antagónicas y contrapuestas. Tal es el caso de las «ciencias duras y blandas», el reconocimiento de las primeras como de sujetos privilegiados de inteligencia superior y las segundas de menor alcance y proporción académica. Significación especial tiene también esta reconfiguración para la estructura universitaria de facultades y departamentos.

El docente universitario por estas estructuras se aleja en muchas ocasiones de la enseñanza en niveles precedentes e incluso hasta en su propio nivel de la estructura de los centros de estudios y de los institutos de estudios avanzados. Dentro del contexto de la educación superior, esta limitación reflejada en el informe se hace evidente cuando muchos docentes de categorías principales y resultados de investigación avalados por años de trabajo científico no inciden de manera directa en el proceso formativo, en detrimento de este.

La necesidad de desbordar las barreras ficticias que separan al hombre de la naturaleza, es otra de las tantas tareas que deben lograr cumplir las Ciencias Sociales. Se trata de lograr el «reencantamiento del mundo» propuesto por Prigogine y Stenberg, lo que significa liberar aún más al pensamiento humano. Es en síntesis lo que debe alcanzarse una vez que la tesis de abrir las Ciencias Sociales deje de ser una propuesta y se transforme en realidad. Así como, en las condiciones actuales la posibilidad y la deseabilidad de cualquier proyecto de 'ciencia social crítica' sea entendida como alternativa a la ciencia social 'convencional' (Nogueras, 2024).

Si bien este informe tuvo repercusión internacional sus principales aportaciones al campo de las ciencias y en especial a la educación superior no se han materializado. Conceptualmente se avanzó desde aquellos años hasta nuestros días en las relaciones inter y transdisciplinaria, en la crítica a la burocracia universitaria, pero en esencia no puede decirse que logró cumplir el objetivo de que las Ciencias Sociales jugaran un rol más significativo en el

hacer y en la práctica científica. Por ello, es todavía es una asignatura pendiente.

Los Estudios CTS se configuran como una vía esencial para lograr este objetivo, por lo que su generalización en los currículos de la formación de pregrado y postgrado debe ser una premisa fundamental en la educación universitaria.

En el año 2016 el Informe Mundial de las Ciencias Sociales avanzó hacia una teorización que implica propuestas para lograr superar las barreras que hoy genera el orden hegemónico neoliberal sobre nuestras regiones: la desigualdad y la inequidad. El informe abarca siete aspectos de la desigualdad y examina sus configuraciones en diversos contextos:

- La desigualdad económica. Diferencias entre niveles de ingresos, bienes, patrimonio y capital, estándares de vida y empleo.
- La desigualdad social. Diferencias entre el estatus social de distintos grupos de población y desequilibrios en el funcionamiento de los sistemas de educación, salud, justicia y protección social.
- La desigualdad cultural. Discriminaciones basadas en el género, la etnia y la raza, la religión, la discapacidad y otras identidades grupales.
- La desigualdad política. Capacidad diferenciada de los individuos y grupos para influir en los procesos de elaboración de decisiones en materia de políticas, así como para beneficiarse de esas decisiones y tomar parte en la acción política.
- La desigualdad territorial. Disparidades territoriales y regionales entre núcleos centrales y periferias, entre zonas urbanas y rurales, y entre regiones con mayor o menor diversidad de recursos.
- La desigualdad cognitiva. Disparidad en el acceso a los recursos naturales y los beneficios de su explotación; grado de exposición a contaminaciones y riesgos; y diferencias en los medios necesarios para adaptarse a esos riesgos.
- La desigualdad de conocimientos. Disparidades en el acceso y la contribución a distintos tipos y fuentes de conocimiento, así como las consecuencias de esas disparidades. Según la UNESCO (2016), "la urgente tarea de reducir la desigualdad exige nuevos tipos de investigaciones y conocimientos, así como un vigoroso papel de las ciencias sociales en la identificación y construcción de vías transformativas conducentes a una mayor igualdad" (p.13).

En dicho informe se trazan siete prioridades, a saber:

1. Prestar más apoyo a la producción de conocimientos sobre la desigualdad y los procesos de inclusión y exclusión, sobre todo en aquellos escenarios de mayor incidencia social, cultural y política.
2. Mejorar nuestra capacidad para evaluar, medir y comparar los aspectos y dimensiones de la desigualdad a lo largo del tiempo y en las diversas partes del mundo.
3. Profundizar nuestro conocimiento sobre diversas experiencias de desigualdad.

4. Profundizar nuestro conocimiento sobre la forma en que se crean, consolidan y reproducen las desigualdades múltiples.
5. Profundizar nuestro conocimiento sobre la manera en que se relacionan e interactúan las formas locales y globales de desigualdad.
6. Promover los trabajos de investigación sobre las posibles maneras de encaminarse hacia una mayor igualdad.
7. Apoyar la elaboración de síntesis transversales y de una teoría sobre la desigualdad y la igualdad.

Es loable el empeño, ya que una acertada definición de prioridades en correspondencia con las situaciones actuales está en el centro del combate contra la exclusión y la desigualdad, pero solo con una reconfiguración de las ciencias y sus prácticas se puede lograr materializar estas prioridades. Para ello se necesita una profunda transformación en las Ciencias Sociales.

Estudios CTS, nueva matriz de pensamiento en las Ciencias Sociales Latinoamericana

La nueva propuesta que hoy se realiza desde lo latinoamericano, tercermundista y antihegemónico es interpretar las Ciencias Sociales no desde la eurocéntrica noción de paradigma sino desde la comprensión de matriz de pensamiento, entendida como:

La articulación de un conjunto de categorías y valores constitutivos, que conforman la trama lógico-conceptual básica y establecen los fundamentos de una determinada corriente de pensamiento. Dentro de las coordenadas impuestas por esa articulación conceptual fundante se procesan las distintas vertientes internas como expresiones o modos particulares de desarrollo teórico. Estas vertientes constituyen ramificaciones de un tronco común y reconocen una misma matriz, no obstante, sus múltiples matices. (Argumedo, 2009, p.79)

Se reconoce, además, como una forma distinta y transgresora de fundamentación del conocimiento y se distinguen tres tipos cardinales: "matriz de pensamiento tradicional, matriz de pensamiento crítico y matriz de pensamiento crítico latinoamericano" (Soto, 2017, p.28). Soto diferencia estos tres tipos en tanto la primera forma se afirma en la objetividad científica nacida de la neutralidad, mientras que las otras y en particular la tercera destacan el nexo de las Ciencias Sociales y humanas con proyectos sociopolíticos. Por ello es de vital significación "como el análisis que de ellas se deriva se enfoca en lo que denomina la necesidad de una ciencia transcultural" (Soto, 2018, p.36).

Sobre la base de los elementos planteados por Argumedo (2009) las tesis de esta propuesta analítica avanzan por la demostración de la necesidad de una ruptura epistémica, con los conceptos a los que se ha estado acostumbrado, que margina otras formas de saberes o por lo menos las convierte en subalternas. Esta noción se suma a ideas de otros estudiosos que en oposición utilizan criterios como "pensamiento heterárquico", "otredad epistémica", entre otras nociones.

Vale situar por caso el tema de las relaciones entre el conocimiento científico y el tradicional; en el mejor de los casos se afirma la complementariedad de ambos. Sin embargo, en el trasfondo el segundo debe ser verificado con los métodos y la lógica del primero, con lo cual se ajusta de forma obligada a claves epistémicas diferentes.

La idea fundamental que han mantenido un excelente grupo de intelectuales de la región, en los últimos años que inician el siglo, transita por nuevos códigos que distancien el hacer académico del pensamiento hegemónico. Consecuentemente, la idea del "pensamiento heterárquico es un intento por conceptualizar las estructuras sociales con un nuevo lenguaje que desborda el paradigma de la ciencia social eurocéntrica heredado desde el siglo XIX" (Argumedo, 2009, p.16).

Estas se caracterizan por: (a) ser estructuras complejas, en las que no existe un nivel básico que gobierna sobre los demás; (b) todos los niveles ejercen algún grado de influencia mutua en diferentes aspectos particulares y atendiendo a coyunturas históricas específicas; y (c) la integración de los elementos disfuncionales al sistema jamás es completa, sino parcial. En esta dirección son varias las aportaciones que se derivan dado el hecho de su carácter contextual y de los nexos que implica las relaciones complejas, no lineales.

La "otredad epistémica" alude a formas de conocimiento intersticiales, híbridas, pero no en el sentido tradicional de sincretismo o mestizaje, y tampoco en el sentido dado por Néstor García Canclini a esta categoría, sino en el sentido de "complicidad subversiva" con el sistema. Se refiere a una resistencia semiótica capaz de resignificar las formas hegemónicas de conocimiento desde el punto de vista de la racionalidad posteurocéntrica de las subjetividades subalternas (Argumedo, 2009). Lograr que las Ciencias Sociales incorporen el conocimiento, comprendido de estas diversas formas es lo que puede contribuir a la descolonización del saber y al distanciamiento del conocimiento producido desde la lógica occidental.

Unido al análisis crítico que realizó Vessuri (2021) sobre los científicos sociales de la región latinoamericana por sostener patrones eurocéntricos y asumir como puntos de referencias al pensamiento de élite occidentalizado, se reconoce que frente a las ciencias hegemónicas se abre paso una mirada diferente. Destaca entonces el lugar y papel de los Estudios CTS, que hoy "reúne a una comunidad de investigación interdisciplinaria transnacional que estudia las dimensiones culturales de la ciencia y la tecnología, concebidas expansivamente (incluyendo el estudio de diferentes tipos de conocimiento e instituciones, por ejemplo)" (Vessuri, 2021, p.102).

Las condiciones actuales hacen que la autora antes mencionada se pregunte, ¿Cuál será el papel de las ciencias sociales en las nuevas condiciones? Su respuesta nos ubica en la necesidad de entender que las articulaciones "la economía, la política, la institucionalidad y la cultura son cruciales para la viabilidad científica. Sin medios institucionales, apoyo financiero o interés externo, la actividad científica de cualquier orientación no es prácticamente posible" (Vessuri, 2021, p.103)

En el contexto cubano los Estudios CTS, alcanzan cada vez mayor nivel de institucionalidad. Forman parte de los currículos de todas las carreras universitarias a tenor de la Resolución 83/2020 del Ministerio de Educación Superior; además de estar presentes en la formación de postgrado en sus diferentes formas. Desde estos espacios universitarios irradian en la actividad de ciencia en el contexto nacional. Particularmente, Núñez-Jover (2022) destacar algunos signos de identidad de CTS en Cuba, a saber:

1. Preservar una mirada «desde el Sur» y en particular con la problemática cubana: es decir, una perspectiva que enlace el debate CTS con los problemas del desarrollo, cuestión medular para las ciencias sociales latinoamericanas.
2. Trabajo en la multi e interdisciplinariedad.
3. Desde la década del 90 del pasado siglo el Ministerio de Educación Superior y la Comisión Nacional de Grados Científicos comenzaron a incorporar una disciplina de problemas sociales de la ciencia y la tecnología a los planes de formación. Por ende, es frecuente que en carreras de ciencias e ingeniería, y en otras también, se brinden cursos sobre esta materia donde obviamente los enfoques de CTS son de la mayor relevancia.

A estos elementos se suma también el lugar e impacto en especial de la Cátedra Académica de CTS+I, que es una estructura para la investigación científica y la socialización de resultados en este campo académico (Moya Padilla, 2021). Estas instancias, institucionalizadas por ejemplo en la Universidad de La Habana y la Universidad de Cienfuegos Carlos Rafael Rodríguez, han consolidado un grupo de líneas de investigación que responden a un Modo 3 de producción del conocimiento. Desde la interdisciplinariedad y el trabajo colaborativo en redes se propia el uso social del conocimiento para la transformación de los contextos, no desde la perspectiva neoliberal, sino desde la intervención de “competencias en un nuevo modelo de desarrollo” (Pérez, 2016, p. 77).

CONCLUSIONES

Las reflexiones que hoy se sustentan desde el contexto latinoamericano necesitan de hecho una socialización en los diferentes espacios que hoy tiene la educación superior para lograr que las Ciencias Sociales cumplan su rol. La asimilación de las teorías, el hecho de que estas marquen y signen la práctica comprometida de los diferentes actores que se articulan para lograr un desarrollo inclusivo y sustentable, es uno de los caminos para romper la lógica imperial eurocéntrica y comprometida con la globalización hegemónica y neoliberal.

La educación superior es un pilar fundamental del desarrollo. La articulación de sus actividades sustantivas de formación de pregrado, postgrado y la investigación constituyen hoy un eje articulador del desarrollo en todos los niveles y con énfasis particular en lo local, pero solo basadas en las Ciencias Sociales comprometidas, que se soporten en nuevos cánones y códigos teóricos y conceptuales, puede generar la eliminación gradual y sistemática de las desigualdades sociales reflejadas en el Informe Mundial de las Ciencias del año 2016.

A los directivos universitarios, investigadores y docentes nos corresponde estar alertas frente a la visión hegemónica que se nos impone, y que va desde la ingenua comprensión que el desarrollo solo puede imitar y apuntalarse en el modelo de desarrollo capitalista, la asimilación acrítica de patrones de pensamiento eurocéntricos. Consecuentemente la valoración y validación de todos los saberes desde esta lógica constituye una perspectiva que ya está superándose por los cuentistas sociales. Lograr socializar esta noción, e impregnarla en todos los espacios formativos es una tarea esencial que hoy nos corresponde.

La comprensión de las características de las Ciencias Sociales que hoy debemos desarrollar es un paso fundamental para lograr que en los procesos sociopolíticos socioeconómicos y socioculturales la visión de nuestra región se levante como eje articulador para los procesos de cambio social inclusivo y sustentable.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Argumedo, A. (2009). *Los silencios y las voces en América Latina: Notas sobre el pensamiento Nacional y popular*. Ediciones del Pensamiento Nacional.
- Escobar, A. (2000). El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización y postdesarrollo? En, *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, (pp.135-149). <https://shre.ink/MCLY>
- García Ruiz, C. R. (2016). *Deconstruir la alteridad desde la didáctica de las Ciencias Sociales: Educar para una ciudadanía global*. Universidad de Las Palmas y AUPDCS.
- Hernández Carretero, A. (2015). *Una enseñanza de las ciencias sociales para el futuro*. Editorial Universidad de Extremadura y AUPDCS.
- Lander, E. (2000). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. CLACSO. <https://shre.ink/MCLX>
- Lander, E. (2008). *Contribución a la crítica del Marxismo Realmente existente. Verdad, ciencia y tecnología*. Fundación Editorial el perro y la rana.
- Moya Padilla, N. E. (2021). Lo social en la innovación: aportes desde la línea de los estudios históricos antropológicos. *Revista Universidad y Sociedad*, 13(6), 371-380. <https://shre.ink/MCLw>.
- Nogueras, J. A. (2024) ¿Una sociología “crítica”? Los usos normativos de la ciencia social. *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad-CTS*, 19(55), 191-213. <https://doi.org/10.52712/issn.1850-0013-v19-n55>.
- Núñez-Jover, J. (2022). CTS en Cuba: Trayectoria académica y proyección social. *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad-CTS*, 17(50), 237-242. <https://shre.ink/MCLS>.

- Pérez Lindo, A. (2016). El Modo 3 de producción de conocimientos, las universidades y el desarrollo inteligente de América del Sur. *Revista Integración y conocimiento*, 2(5), 70-81. <https://shre.ink/MCLA>.
- Soto Pimentel, V. (2017). El concepto de matriz de pensamiento una propuesta epistemológica decolonial para el escenario actual latinoamericano. *Revista Iconos*, (57). <https://shre.ink/MCLD>.
- UNESCO (2016). *Informe Mundial de las Ciencias Sociales*. Ediciones UNESCO. <https://shre.ink/MCL2>
- UNESCO (2021). *Informe Mundial de las Ciencias*. Ediciones UNESCO. <https://shre.ink/MCLW>
- Vessuri, H. (2021). Las ciencias sociales en el nuevo orden mundial. Nacionalismos, geografías del conocimiento, convivencias y transnacionalidad. Cuadernos del Cendes, 38(108), 97-116. <https://shre.ink/MCL8>.
- Wallerstein, I. (2005). *Análisis de sistemas-mundo*. Siglo xxi Editores.
- Walsh, C. (2007). Interculturalidad y colonialidad del poder. Un pensamiento y posicionamiento “otro” desde la diferencia colonial. En, S. Castro Gómez, y R. Grosfoguel, *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, (pp. 47-62). Siglo del Hombre Editores. <https://shre.ink/MCAm>.